

## Karina, la soberana

Reseña del libro *Karina. La Hermana. El jefe. La Soberana*, Victoria De Masi (Sudamericana, 2024, 221 pp.)

**Lorena Soler\***

El libro de Victoria De Masi llegó en los bordes del año 2024 de la mano de un tanque editorial que marca las agendas de lectura y conoce del compás político. A un año de la presidencia de Javier Milei, la figura de Karina, su hermana, se vuelve tan enigmática como el experimento al que nos conduce *La Libertad Avanza*. En ese rodeo, prima el intento por crear una biografía de un personaje menor, de una actora que se vuelve trascendente tres minutos antes de fabricar y acompañar a su hermano en el camino que los llevará al vértice del poder. La ahora secretaria general de la Presidencia era hasta ayer una señora de barrio de clase media, signada por los infortunios de esa clase argentina, porteña y bonaerense, que sabe cambiar de trabajo, que lee con habilidad los caminos del ascenso social y que puede acomodar los gastos domésticos a las billeteras de las estaciones del año. Tan “normal” y rudimentaria que entorpece escribir sobre ella. No tiene archivos ni carpetas ni documentos. Un círculo familiar cerrado y pocos amigos para entrevistar. Pocos datos, mucha intuición y una lectura inteligente le permiten a De Masi armar la primera biografía de la mujer más influyente y silenciosa del círculo íntimo del poder actual. Pero la biografía política de Karina hay que construirla, porque hasta el 2021 era solo una hermana. Hoy es “El Jefe”. Y ese pasaje es cimentado a partir de tres etapas: la hermana, el Jefe, la secretaria. Ese desplazamiento se corona el 19 de noviembre de 2023, cuando Sergio Massa llama a Javier Milei para anunciarle que será el próximo presidente. Massa es el mensajero de su propia derrota, pero festeja junto a los Milei la capitulación Mauricio Macri.

### La hermana

Javier es Milei, pero la hermana es Karina. A caso no se puede describir a Karina sin Javier. El libro discurre en esa tensión. Hay que hablar de las dos caras del espejo, de la sombra de un cuerpo que por momentos son dos, pero que casi siempre es uno. Pero ¿es su sombra o es su doble? De Masi apuesta por describir cómo Karina pasa de ser su sombra a ser su doble. Es la hipótesis tácita de un libro de una mujer que no tiene biografía política, aunque no es la primera de la historia argentina. El peronismo tuvo la suya.

Hasta ser “El Jefe”, Karina fue acaso, junto con el mundo canino, quien amparó con afecto a un hermano atrapado en los demonios de una familia que lo rechazaba. Era el hijo que no cumplía con los deseos de su padre, con los mandatos de una familia que propicia otro destino para sus integrantes.

Hijos de una familia de clase media relativamente típica del entramado bonaerense/porteño (de zona oeste a Villa Devoto), un golpe de suerte les permitió saltar de asalariados a pequeños empresarios de la línea 21, luego la 108 y 146. En ese seno, nacieron los hermanos, cargados de expectativas aspiracionales de padres con fuerte interés en prosperar. Ambos fueron a colegios religiosos que propiciaban caminos sociales de ascenso, con buena formación, varias horas de idiomas y amigos de clase.

Karina, “el alma que se curaba estando cerca de su hermano, la del hermano que se alimentaba para poder ser el alma que es” (p. 62), fue espectadora en los torneos de fútbol y seguidora de las bandas de rock de Javier. Ingresó a la Universidad de Belgrano a estudiar Publicidad y Comunicación Social, la misma sede donde Javier se recibió de economista. Tiempo después, Karina siguió la carrera de Relaciones Públicas en la UADE, se recibió con la crisis del 2001 y continuó allí sus estudios de posgrado en Ceremonial y Protocolo, en tanto que, asistía a las clases de economía que su hermano dictaba en la UBA. Entre su formación no estuvo ausente un seminario de Gestión Estratégica de Recursos Humanos en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, el mundo de izquierda supo acobijarla. Pagaba sus gastos y parte de la universidad trabajando como secretaria en diversas empresas, desde la Acción Social de Empresarios, pasando por una clínica odontológica hasta Technical Trade Board y la consultora MGM. Finalmente manejó la agenda de su hermano en su carrera maratónica desde Corporación América, pasando por el *think thank* que Daniel Scioli armó para su campaña presidencial de 2015 para concluir como panelista del programa de TV Animales Suetos. Como toda mujer de esa clase y edad, se mudó sola y engrosó sus ingresos con extras, en este caso, como repostera. Luego ascendió a socia gerenta de tres sucursales de una gomería y terminó heredando un piso familiar en Vicente López: “Una profesional de la repostería toma decisiones de Estado” (p. 37).

Pero Karina no es repostera. Es una lectora de los caminos de la supervivencia, una gimnasta preparada para un país eternamente en crisis. En ese laberinto supo subir al escenario con su hermano en la obra *El Consultorio de Milei*, que propuso Nito Artaza en Avenida Corrientes, y seguir con lujo de detalle los números de la recaudación. También acompañó a su hermano en los programas de TV, encuentros por zoom y varias reuniones con el sindicalista Marcelo Peretta, que fue uno de los que comenzó a jugar con las posibilidades de que Javier pase a la arena electoral. Éste fue el presentador de la llave maestra del acceso a la presidencia: Patricia Bullrich. Ambos habían coincidido en el banderazo nacional contra lo que se dio en llamar el Vacunatorio Vip. Se sumaron *influencers* y tuiteros. “La revolución de los mansos”, al decir de la autora, estaba en marcha.

## El Jefe

Comenzó la campaña. Karina ideó una estrategia para públicos diferentes: *rockstar* de chomba y campera de cuero para los jóvenes y profesor de economía de traje y lenguaje sofisticados para los entendidos. Esta era al mismo tiempo una estrategia para recaudar fondos con empresarios. Las conferencias privadas se pagaban. De Masi recorre en este capítulo los entramados de la creación de la Libertad Avanza y el lugar que tuvo Karina en

esa mesa siempre chica de cara a las elecciones legislativas del 2021. La autora propone leer el azar de la política, el flujo de las redes, los tuiteros y la relevancia que adoptaron los escasos vínculos previos. Marra, el exalumno de Javier, acercó a Caputo, compañero de secundaria, y a Carlos Maslatón. Un asesor de pasillo chifló que era necesario una mujer. Ahí surgió la figura de Victoria Villarruel. Ya en ejercicio de su cargo de diputado, apareció Carlos Kikuchi, vocero de Domingo Cavallo y artífice de la campaña presidencial. Luego se sumó Santiago Oría, que registraba cada aparición pública de Javier en recortes caseros que derivarían en el film *Javier Milei, la revolución liberal*.

La comunicación fue descentralizada y caótica, y en eso estuvo el plus. En uno de los raptos más lúcidos del libro, la autora apuesta por describir el “caos” de la comunicación. No había guiones ni “bajada de línea”, cada uno iba expresando en redes lo que individualmente le despertaba el proyecto o la figura del posible presidente. Erna las comunidades digitales las que, mucho antes que cuentas oficiales, imponían “la agenda de la gente”. Lejos de la imagen de un poder hiperpersonalizado en la figura de los hermanos, “era todo muy espontáneo, caserito, improvisado. No había autoridad, no sabíamos a quién responder” (p. 95). Casi de forma intuitiva, la “estrategia de la no estrategia” fue eficaz frente a políticos profesionales del *focus group*. Un testimonio joven así lo expresa: “Nosotros entendíamos que el lenguaje de una derecha popular tenía que ver con recuperar el sentido común. Dejamos de lado las consignas sobreideologizadas. Era tu ideología contra la realidad” (p. 98).

Pronto aparecería otro golpe de suerte, la foto de Olivos durante el festejo de cumpleaños de Fabiola Yáñez, compañera del entonces presidente Alberto Fernández, en plena pandemia por COVID 19. En ese momento no había dinero para encuestas, pero la intuición funcionaba. La pandemia avanzaba y el experimento libertario crecía: “Escuchamos a la gente, es más, vivimos lo mismo que le pasa a la gente, entonces es mejor interpretarla” (p. 103). Tal fue la primera declaración de Karina a los periodistas, en el estudio de TN, en pleno debate de candidatos a diputados nacionales porteños.

El 14 de noviembre, Milei y Villarruel ingresaban al congreso con el 17.03% de los votos, como tercera fuerza electoral. La radiografía sociológica del voto libertario se repetirá en las sucesivas elecciones: en barrios ricos y barrios pobres cosechaban la mayoría de las voluntades. Una vez en ejercicio del cargo, anunciaron el sorteo del salario de diputado de Javier. La tómbola para el fin de la casta. Otra idea de Karina.

El triunfo los llevó a pensar que alcanzar la Casa Rosada era una posibilidad. De esta forma comenzó la campaña por el interior del país, con voluntades monotributistas que costeaban la foto junto al candidato. Es desde ese momento que la autora comienza a cubrir la campaña para el *Diario.ar* y, a falta de interlocutores que cedieran la palabra en el espacio libertario, fue en busca de los votantes. Es de esa manera que encuentra la mejor explicación acerca del fenómeno libertario: gente común, seguidores de a pie que le presentan una etnografía precisa de la descomposición social de la Argentina. En ese andar, De Masi dio con un jujeño que, a falta de títulos de propiedad, resolvió su alquiler en la Villa 31, ese mismo espacio que a pura voluntad le había posibilitado tener un bar. El mismo que en una Unidad Básica de la Quiaca fundó el partido de la Libertad Avanza. En ese transitar, dice la autora, se encontró con desilusionados del macrismo y aburridos –hastidados– del kirchnerismo. Los agrupaba la misma preocupación: inflación y economía. También podemos

agregar, inseguridad. Son esas voces, que dan ganas de leer más, las que no fueron oídas por las consultoras de opinión.

Milei obtuvo el 30.8% de los votos en las PASO, resultado que repitió en las elecciones generales, con la campaña política más austera de todas las fuerzas –si se comparan los balances presentados por las demás fuerzas–. En Karina, su hermano reconocía todos los logros: “Es la gran responsable de esto que estamos viendo..., es el ser más maravilloso que existe en el universo”. Milei selló el Pacto de Acasusso y Patricia Bullrich, tercera fuerza electoral, se sumó a la Libertad Avanza. “Acá llega la montonera”, bromeó Macri el día de la reunión. Karina fue presentada como jefa de campaña en el Hotel Libertador, con una foto espontánea a cara lavada. De cara al balotaje, el hotel pasó de ser bunker a vivienda y el *Marketplace* el lugar para reclutar a los fiscales.

El 19 de noviembre Karina subió al estrado, tomó el micrófono y dijo: “Buenas noches a todos, quiero presentar al presidente electo Javier Milei”. Quien lo presentó era la próxima Secretaria General de la Presidencia. Antes, junto a Lule Menem, había logrado que la Libertad Avanza fuera reconocida por la Justicia Electoral como un partido nacional. En eso colaboró Pareja, armando un acto de afiliación en una hamburguesería de Morón.

## La secretaria

Karina Milei no ocupa la posición protocolar de primera dama, “es una relacionista pública con pasado cuentapropista que hoy encabeza reuniones de Gabinete” (p. 201). Pero Karina decide la ropa del presidente, la comida y quién puede estar presente en los actos oficiales y en las comitivas al extranjero. “Karina inspira miedo, Karina te clava el visto”, susurra un allegado. “Karina es el perímetro del poder: escudo, frontera y protección”. La llegada a Karina determina la cercanía a Javier.

Un día Karina tuvo su acto, a un año del triunfo presidencial de Milei. En Parque Lezama emuló, por primera vez, un discurso para la muchachada. Y fue una vez más lo que ningún asesor, consultor y diseñador de campaña hubiera recomendado. Pero ahí está, con su hoja en blanco, sus frases monosilábicas y un poder enorme. Contra todo pronóstico de diseñadores de imagen y de asesores con pergaminos, los Milei llegaron al gobierno.

El libro va tomando volumen y ganando densidad a medida que despliega el experimento libertario. Difícil describir la vida rupestre de Karina antes del proyecto político. Lejos de la impronta que el presidente de la Nación busca imprimir, Karina es “El Jefe” mucho tiempo después. Su figura se torna posible de caligrafiar desde que se convierte en “El Jefe”, aludiendo al álbum de Mick Jagger *She’s the boss*.

El libro tiene el gran valor de indicarnos que, más allá de cualquier especulación, Karina y Javier son génesis de un tubo de ensayo. Mucho más consecuencia de una época y de los infortunios de la casta del siglo XXI, que autores del guión de una producción política tan novedosa como inédita.

**\*Lorena Soler** es socióloga, magíster en Investigación en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONICET) con sede en el IEALC. Profesora de Procesos de cambio social en América Latina en el siglo XXI, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Es directora de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos en la misma casa de estudios. Correo: lsoler@sociales.uba.ar

